

A pesar de estas deficiencias saludemos la nueva presencia del poeta en nuestros catálogos editoriales. Confirmación, una vez más, de la declaración —muy repetida hasta nuestros días— de Unamuno: «Y, de hecho, Machado es un poeta de antología, de florilegio, de guirnalda»¹⁶. Un lírico, siempre, de enorme variedad temática ya que «reflejaba como un espejo todo lo que pasaba delante de él, es decir, la vida»¹⁷.

Emilio MIRÓ

UNAMUNO, Miguel de: *La tía Tula*, ed. Manuel Cifo González (Madrid: Alhambra Longman, 1991), 166 pp. con 5 láminas.

De acuerdo con la finalidad didáctica de la Colección Alhambra Literatura, la edición preparada por Cifo contiene un estudio preliminar donde se examina el contexto histórico en que se generó la obra unamuniana, completado con cuadros cronológicos biográficos, sociohistóricos y culturales, muy útiles para el lector. Los datos sobre la personalidad de Unamuno, así como la descripción del resto de su obra son elementales, y parecen destinados a grupos escolares de iniciación en las lecturas literarias. La reproducción del texto es correcta y sigue la de las *Obras Completas* editadas por Manuel García Blanco (Madrid: Escelicer, 1967).

Util para ayudar a la lectura es el estudio sobre la estructura de la novela, donde se delimitan las partes con claridad para la comprensión del texto en un lector no entrenado.

En el estudio introductorio se abordan también los temas que la crítica ha observado tradicionalmente en *La tía Tula*, y que son constantes en la obra unamuniana: la personalidad, la maternidad, la inmortalidad. Se echa aquí en falta un enfoque más filosófico, sobre todo en la teoría de la personalidad (el *serse* y el *ser para*), central en esta novela. Se soslaya también el conservadurismo de Unamuno al tratar de los temas sexuales, pues aunque se alude a él indirectamente en varias ocasiones, no llega a formularse con claridad. Tampoco se advierte el feroz egoísmo (o *egoísmo*) de Tula en el empeño por dejar su marca y perpetuarse en los demás. Sin embargo, los textos críticos seleccionados por Cifo con excelente criterio, resaltan precisamente las características que mencionamos.

El Comentario de Texto que se incluye al final del libro, examina el capítulo VII de *La tía Tula* (elección acertada por constituir el eje de la obra

¹⁶ «La poesía de Manuel Machado», en M. Machado, *Alma. Museo. Los cantares* (Madrid: Pueyo, 1907), págs. VII-XXVII, p. XIV.

¹⁷ Dámaso Alonso: «Ligereza y gravedad en la poesía de Manuel machado», en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento* (Madrid), XVI (1947), pp. 197-240; recogido en: *Poetas españoles contemporáneos* (Madrid: Gredos, 1952), pp. 50-102, págs. 101.

y dar pie a la explicación textual de las dos redacciones de la novela), y lo examina con agudeza y sensibilidad, siguiendo los pasos habituales en esos comentarios: localización, forma y contenido. También están inteligentemente orientados los ejercicios propuestos para el estudiante, dirigidos a destacar lo más sobresaliente de la novela.

Completa el volumen un Glosario de voces, necesario por el original léxico unamuniano, tanto en la creación de neologismos como en la reincorporación de arcaísmos y regionalismos. La selección bibliográfica recoge y comenta un repertorio de estudios críticos, pequeño, pero bien escogido. Hubiera sido deseable que aparecieran algunos homenajes que las revistas de Literatura más importantes han ido dedicando a Miguel de Unamuno a través del tiempo, así como los *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*.

Edición de *La tía Tula*, a juicio nuestro, útil para los estudiantes que por primera vez se acercan a la obra unamuniana.

Sabina de la CRUZ

MARTÍNEZ RUIZ, José, *AZORÍN: Antonio Azorín*, ed. E. Inman Fox Clásicos Castalia, 194 (Madrid: Castalia, 1992), 217 pp.

El profesor E. Inman Fox nos ofrece en este volumen una edición anotada de la obra de Martínez Ruiz, *Antonio Azorín*, que corrige y pone al día la que ya había realizado el mismo autor en 1970¹. Aparecido por vez primera en 1903 (Madrid, Vda. de Rodríguez Serra), este libro pertenece a la época noventayochista de *Azorín*. El joven del 98 se inició como periodista en Valencia, aunque se dio a conocer en Madrid con artículos sobre política, sociedad y literatura que estaban escritos con un discurso anarquizante de ruptura social. La misma prensa acogió los primeros textos literarios, una combativa colección de cuentos, crónicas y estampas que luego recogió en volumen bajo el título de *Bohemia* (1897). Su vocación literaria se consagró en el Parnaso con el relato trágico *Diario de un enfermo* (1901) y *La voluntad* (1902), novela ya más madura, de tono autobiográfico, que rezuma pesimismo y fracaso.

Antonio Azorín, que el autor subtitula «Pequeño libro en el que se habla de la vida de este peregrino señor», es una novela en la que se cuentan retazos de la biografía de este curioso personaje. Constituye un ente de ficción en el que se reflejan no pocos de los rasgos de la personalidad y de los gustos de su creador Martínez Ruiz. Se convierte en una autobiografía del alma, y al mismo tiempo es retrato de algunas de sus vivencias personales:

¹ (Barcelona: Labor, 1970.)